

*El paisaje toponímico asturiano:
unidad dentro de la diversidad*

(9)

Extracto del texto publicado en
*El paisaje toponímico asturiano:
unidad dentro de la diversidad.*
*Discurso leído por el autor
en el acto de su solemne recepción académica
el día 18 de mayo de 2011.*

Contestación por el Ilmo. Sr. D. Joaquín Fernández García.
Edita Real Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo.

(9ª parte, continuación)

A modo de conclusiones

- a) *El lenguaje toponímico es cosa de cada pueblo.* Las palabras de un paisaje fueron asentadas por los propios pobladores en su espacio y en su tiempo, por ello el intento de descifrarlas, en principio, pudiera resultar relativamente sencillo. Los nombres del suelo no los puso Einstein, ni Galileo, ni Darwin, ni Stephen Hawking, ni Bill Gates... Como lenguaje que nació al servicio de los usuarios de las *caleyas*, la toponimia no fue ni es coto de nadie: ni siquiera de especialistas, como se suele escuchar a veces. Si se tejió con las palabras del pueblo, nadie mejor para descifrarlo que el recurso a los propios nativos. Para nombres como *La Felguera*, *La Jelguera*, *Folgueiras del Río...*, sólo hay que conversar con los vecinos. Para otras palabras ya olvidadas entre los lugareños, está el etimólogo que, a su vez, no podrá infravalorar los datos aportados por los usuarios actuales, si no quiere equivocarse también, guiado sólo por documentos escritos, en ocasiones falsificados, manipulados o, simplemente, falsos.
- b) *Investigación horizontal y vertical* han de solaparse, en todo caso. La espiral del proceso etimológico tendrá que seguir profundizando hoy entre otros muchos usuarios (en una, o en varias regiones y lenguas incluso). Sólo por la fonética y el lexema, seguiremos esperando a que los más teóricos se pongan de acuerdo, por ejemplo, sobre el significado de *Oviedo*, *Gijón*, *Asturias*, *España*, *Europa* misma, sin ir más lejos. El proceso de comparación y contraste se agiliza ahora en el lenguaje digital, pues las formas autóctonas empiezan a aparecer en cualquier foro, web, blog, redes sociales. Es la investigación horizontal, frente a la pura investigación vertical, que *asoleyan* los sociólogos de moda.
- c) *Con las palabras asturianas de las caleyas* (cada uno y cada una con las suyas) ya podemos descifrar un buen manojo de topónimos colgados de mapas o letreros, cuando viajamos por nuestra geografía asturiana (*Fresneo*, *Freisnéu*, *Freixe...*, por aquello de los ‘fresnos’, tan aprovechados tiempo atrás); o cuando nos desplazamos por otras regiones: *Freixenet*, *Colmenar Viejo*, *Manzanares*, *Majadahonda*, *Morales del Vino*, *Truchas*, *Nogueira de Abajo o de Arriba*, *La Junquera*, *Aigüestortes*, *La Bonaigua*, *Freixenet...*, de fácil interpretación, a poco que nos detengamos en la palabra.
- d) *En el lenguaje toponímico de cualquier región son más, muchas más, las coincidencias.* Lo saben bien los montañeros y montañeras, tan habituados a manejar cartografías muy diversas, libros de rutas, conversaciones con los nativos por países diversos, con pocos días de diferencia incluso entre unos viajes y otros. La memoria está clara y las asociaciones fluyen aún sin pretenderlo: las remotas raíces que unen tantas palabras de los paisajes eran al principio muy pocas; las combinaciones y matices vinieron con los siglos después.

- e) *Lenguaje común y lenguaje toponímico asturiano forman una relativa unidad* desde tiempos ya preindoeuropeos, lo mismo en el uso común de las palabras, que en el uso toponímico, más o menos matizado con prefijos o sufijos en diversa geografía regional. Es evidente que la naturaleza del suelo, la posición del paraje en la altura o junto al mar, los oficios artesanos en cada zona, hubieron de matizar aquellas voces primitivas, hasta estas variantes que llegaron a nosotros, y que seguimos de alguna forma transformando. Luego unas tendrán más suerte y difusión que otras por razones muy diversas. Por ejemplo, los medios de comunicación asoleyaron a los cuatro vientos *L'Angliru* por toda Asturias, y hasta en el extranjero; pero no extendieron igual voces como *Xixón*, *Xove*, *Xomezana*, *Piedra Xueves*... Como antes triunfaron *El Fontán*, *El Desfilaeru las Xanas*, *Puente de los Fierros*, *Felechosa*, *La Felguera*, pero no tantos otros nombres locales, hoy traducidos a un castellano perfecto.
- f) *La toponimia se transforma también*. El espacio comunicativo de un topónimo hoy va mucho más allá del que tenía tan sólo unas décadas atrás: la comunicación virtual, digital, multiplicó por mucho la comunicación usual. Los topónimos se pronuncian ahora o se escriben a diario, fuera del territorio nativo, y a miles de km de distancia: se informa del *Cares*, de *Urriellu*, de *Somiedo*..., en cualquier país del mundo; los japoneses, los canadienses, los chinos..., pueden conocer el paraje y pronunciar el nombre desde su casa o agencia antes de comprar el billete...
- g) *La toponimia no es ya un nomenclator ni una sucesión de carteles*, sino un lenguaje vivo, que entró en la evolución lingüística obligada (en tiempo real, que se dice ahora) por el uso de nativos y extraños a la lengua del lugar, y por mucho que difiera de sus funciones agrícolas o ganaderas en su inicio. En los destinos de un topónimo, los propios nativos ya tienen en cuenta muchas circunstancias a la hora de conservar o de cambiar un nombre: razones comerciales, turísticas, de imagen social... En la prensa, en la radio..., aparecen opiniones enfrentadas con frecuencia: lo que quieren los vecinos (con razón lingüística o sin ella), y lo que leen en los carteles. Como la lengua, como cualquier lengua, la toponimia la va haciendo el pueblo, mucho antes de que aparezca escrita en los papeles.
- h) *La llamada 'aldea global', en definitiva*. En los propios espacios de los pueblos y las brañas, el lenguaje toponímico se va globalizando y glocalizando a un tiempo: los mismos pastores de cualquier zona regional van hoy a mercados que están a muchos km de su pueblo (incluidas otras regiones, otros países...), donde hablan y conversan de sus puertos; leen la prensa diaria, oyen la radio, tienen móvil para hablar con los pastores de su comarca, desde la braña, o desde casa; se comunican mucho más allá de su pueblo y de su *conceyu*. Ya no te dicen, como antes, al preguntar por un topónimo, que sólo conocen los de su zona. Tienen que usar la toponimia a diario, aunque sólo fuera para rellenar instancias, solicitar permisos forestales, orientar a turistas, responder a encuestas, entrevistas, tele, radio, premios, venta de sus productos caseros en otros mercados... Los nombres de los suelos se siguen transformando con las cosas en el mismo proceso de comunicación tipo dosmil. Por esto, los propios lugareños van cambiando los topónimos a veces sin poder evitarlo. Las nuevas tecnologías, la comunicación digital, irán limando con el tiempo las diferencias léxicas y toponímicas entre los distintos conceyos asturianos en proceso inevitable. Cada lustro serán más, bastantes más, las coincidencias.

Y mi pequeño proyecto personal

No podría terminar estas palabras sin una referencia mínima a mi voluntad de grata colaboración con quienes decidieron por su voto mi presencia en esta institución asturiana: ellos y ellas consideraron que yo podría estar aquí, y, en consecuencia, yo he de justificar las razones de mi candidatura a esta plaza vacante.

- a) *Continuar una labor ya comenzada y con mucho trabajo hecho hasta la fecha.* Desde hace más de medio siglo, unos cuantos investigadores fueron archivando en las estanterías del RIDEA numerosos trabajos en los diversos campos del saber asturiano: etnografía, botánica, geología, música, lingüística... Muchas tesis doctorales, artículos especializados de ciencias y humanidades, conferencias, congresos... Toda una inmensa labor archivada en las estanterías del RIDEA. Un inestimable patrimonio etnográfico, que sirvió a muchos usuarios para seguir analizando y proyectando nuestra región asturiana dentro y fuera de estas montañas, con los medios de difusión posibles entonces. Un tesoro bibliográfico, tal vez hoy un poco silenciado.
- b) *Contribuir en la aplicación de los recursos digitales para los trabajos del RIDEA.* Con la llegada de las nuevas tecnologías y procesos digitales de la información, los usuarios (para bien y para menos bien) se limitan cada año más a la investigación online: bibliotecas virtuales, bancos de datos, enciclopedias digitalizadas, páginas específicas por universidades, foros, redes sociales... La biblioteca del RIDEA haría un homenaje a tantos investigadores hoy silenciados en los estantes, si, poco a poco, y en la medida de sus posibilidades, pusiera en los hilos digitales tanta preciosa y precisa información asturiana.
- c) *Difundir el trabajo de nuestros investigadores hasta la fecha.* También se haría una justicia con estos pacientes investigadores del pasado por los pueblos: habría que premiar ese trabajo que nos legaron los colaboradores y miembros del RIDEA, tantas veces a fuerza de chiruca y de bastón por nuestros montes asturianos, tantos años antes del ordenata y de la fotografía digital. Un impagable favor que nos hicieron, doblemente estimado en estos tiempos de un mundo rural se va quedando sin informantes mayores con quienes conversar en sus contextos adecuados. Sus voces silenciadas siguen vivas en los estantes bibliográficos del RIDEA.
- d) *Aportar mis pequeñas investigaciones y recursos hasta la fecha.* Desde hace unos años vengo realizando mis pequeños trabajos de campo, con un enfoque más hacia la etnolingüística y la etnografía, el etnopaisaje, que se dice ahora. Una forma multidisciplinar de enraizar en su contexto lingüístico el entorno natural y social de las aulas. Mis andanzas por la enseñanza media y por los pueblos al tiempo, me obligaron gratamente a manejar las *ferramientas* digitales desde hace años, aunque sólo fuera por aquella advertencia, bien aprendida de guaje, de que “*el carru nunca pasara delante las vacas*”. Yo anduve siendo *guaje unas cuantas veces delante un xugu, del aréu y de las vacas, y la verdá ye que nunca me atrapó el refrán*. Me fue y me va relativamente bien con los collacios de hoy, en parte, yo creo, porque desde los años 80 (cuando empezaban las novedades informáticas) siempre procuré ir *yo delante del carru o de las carretas*: las nuevas tecnologías, el ordenata, las páginas web, los foros digitales..., gustaron siempre a los alumnos, impresionaron en su tiempo, y siguen enganchando de algún modo. El recurso virtual evitó, y sigue evitando, muchos problemas dentro y fuera de las aulas.
- e) *Caminar con frecuencia desde el RIDEA a los conceyos, y de los conceyos, al RIDEA.* Con los recursos digitales, las distancias se reducen también: los 78 concejos asturianos podrían beneficiarse más del RIDEA, y viceversa. Quedan muchas investigaciones que podrían llegar con más facilidad desde los concejos en formas muy diversas: jornadas de trabajo, becas de investigación, foros online... De un lado, disponemos de una impresionante biblioteca de la Institución, con unos precisos trabajos realizados por tantos colaboradores de esta casa en formato (precioso formato) de papel. Pero, sólo en papel, ni puede estar hoy al alcance de cualquier estudioso en el último rincón de Asturias (simples distancias problemas de desplazamiento, horarios...); ni estaría a un nivel de difusión internacional en cualquier rincón del planeta, una vez que la investigación se vuelve progresivamente online (bibliotecas virtuales, formatos PDF, microfilm, páginas web, blogs digitales...). El problema del formato en papel (el placer

El paisaje toponímico asturiano: unidad dentro de la diversidad

Julio Concepción Suárez. <http://www.xuliocs.com>

de pasar hojas) es que cada vez resulta más alejado de muchas manos, por mucho que lo deseamos a veces con *verdaderu pruyúu*, con sed de documentos a letra impresa de verdad. Eso ya es sólo privilegio de unos pocos: hace falta mucho tiempo, ya es un lujo, y lo será más en adelante.

- f) *Viajar a diario desde la aldea digital a la aldea global: y viceversa.* Disfrutar, difundir, disponer virtualmente de unos contenidos bibliográficos a muchos km de unos estantes, ya lo están haciendo muchas bibliotecas en la medida de sus posibilidades. Y eso parece el futuro de la investigación, por precaria que resulte todavía en las diversas redes sociales, en las que, ciertamente, hay de todo (recorta y pega, copias de copias, datos falsos o falseados, errores, vulgaridades...). Pero el proceso es ya irreversible: más que lamentarse hay que intentar soluciones. Con el manejo virtual de las fuentes originales, cancelaríamos de paso la cantidad de copias de segunda mano, manipulaciones, afirmaciones sin fundamento..., usadas muchas veces a falta de otras mejores. Con los originales al servicio de todos, se evitan las copias y no hay disculpas ni excusas para investigar sin copiateos. Y me refiero a todo tipo de consultas y trabajos en niveles anteriores, paralelos y posteriores a las especialidades universitarias. Hoy la investigación, por elemental que sea, comienza mucho antes de los niveles superiores. Por supuesto que no soy yo nadie para decir lo que tiene que hacer el RIDEA con sus fondos y recursos disponibles: sólo apporto mis ideas de proyecto y de experiencia diaria dentro y fuera de las aulas. Pero que nadie quede fuera de acceder a lo que ya hay, para seguir construyendo, progresando y proyectando en nuestros estudios asturianos y en nuestra entrañable cultura regional.

Muchas gracias por vuestro tiempo dedicado a estas palabras.

(continúa en la parte 10, ver ÍNDICE GENERAL, letra D: Discurso...).

por Julio Concepción Suárez